

AFROCOSTARRICENSE Y COMUNISTA. HAROLD NICHOLS Y SU ACTIVIDAD POLÍTICA EN COSTARICA

*IVÁN MOLINA JIMÉNEZ**

RESUMEN: En este artículo, se analiza el caso de Harold Nichols, el único afrocostarricense que, en la década de 1930, colaboró activamente con el Partido Comunista de Costa Rica. La experiencia de este militante permite explorar las complejas relaciones entre esa organización política y la importante comunidad negra y extranjera asentada en el Caribe, cuya presencia exacerbó la xenofobia y el racismo en el decenio indicado.

PALABRAS CLAVE: Costa Rica, Etnicidad, Comunismo, Racismo, Identidad nacional.

ABSTRACT: This article analyses the case of Harold Nichols, the only Afro-Costa Rican that actively collaborated with the Communist Party of Costa Rica during the 1930's. This militant's experience is useful to explore the complex relationships between that political organization and the important Afro-Caribbean and foreign community settled in the Caribbean coast, whose presence exacerbated the xenophobia and racism in Costa Rica.

KEY WORDS: Costa Rica, Ethnicity, Communism, Racism, National identity.

La construcción de un ferrocarril entre el Valle Central y el puerto de Limón y el posterior cultivo de banano por la United Fruit Company con-

* Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica (ivanm@cariari.ucr.ac.cr). Agradezco el apoyo financiero de la vicerrectoría de Investigación y la cobertura institucional del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CICLA) de la Universidad de Costa Rica. Reconozco, además, las facilidades brindadas por el Center for Latin American and Caribbean Studies (CLACS) de Indiana University (Bloomington), los comentarios y sugerencias de Lowell Gudmundson, David Díaz y Ronald Soto, y la ayuda prestada por los asistentes Daniel Pérez y Zaira Salazar. Soy, sin embargo, el único responsable de los errores y omisiones presentes en este estudio.

virtieron al Caribe costarricense, en el último tercio del siglo XIX y primeras décadas del XX, en un atractivo destino laboral para miles de trabajadores afrocaribeños, especialmente jamaquinos. El complejo y conflictivo universo social, étnico y cultural que se conformó en esa área empezó a despertar el interés de los académicos a finales del decenio de 1970. Las investigaciones pioneras de Jeffrey Casey y Paula Palmer fueron continuadas por las de Philippe Bourgois, Carlos Hernández, Carmen Murillo, Aviva Chomsky, Ronald N. Harpelle, Ronny Viales y Lara Putnam.¹

El propósito de este artículo es explorar la excepcional trayectoria política de un hijo de esos inmigrantes, sobre el cual se conoce muy poco todavía: Harold Nichols (1908-2006), quien destacó en el Partido Comunista costarricense durante la década de 1930 e, incluso, fue candidato a municipal suplente en la elección general de 1936. La inserción en tal organización supuso una significativa ruptura con la cultura prevaleciente en el país, ya que la identidad nacional, configurada después de 1880, tenía un decisivo componente étnico, al enfatizar que lo que distinguía a Costa Rica del resto de Centroamérica era su población blanca.²

¹ Jeffrey Casey, *Limón 1880-1940: un estudio de la industria bananera en Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, 1979. Paula Palmer, "Wa'apin man", en *La historia de la costa talamanca de Costa Rica, según sus protagonistas*, 2ª ed., San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1994. La primera edición en inglés es de 1979. Philippe Bourgois, *Ethnicity at Work. Divided Labor on a Central America Banana Plantation*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1989. Carlos Hernández, "Los inmigrantes de Saint Kitts: 1910, un capítulo en la historia de los conflictos bananeros costarricenses", *Revista de Historia*, núm. 23, San José, enero-junio, 1991, pp. 191-240. Carmen Murillo, *Identidades de hierro y humo. La construcción del ferrocarril al Atlántico 1870-1890*, San José, Editorial Porvenir, 1995. Aviva Chomsky, *West Indians Workers and the United Fruit Company in Costa Rica 1870-1940*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1996. Ronny Viales, *Después del enclave 1927-1950: un estudio de la región atlántica costarricense*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998. Ronald N. Harpelle, *The West Indians of Costa Rica. Race, Class and the Integration of an Ethnic Minority*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 2001. Lara Putnam, *The Company They Kept: Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2002.

² Steven Palmer, "Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920", *Mesoamérica*, 17: 31, junio de 1996, pp. 181-213. Ronald Soto, "Inmigración e identidad

El artículo, acorde con el interés expuesto, está organizado en cuatro secciones principales: en la primera, se analiza por qué los afrocaribeños permanecieron ajenos a los dos principales procesos de integración cultural y política predominantes en la Costa Rica de finales del siglo XIX e inicios del XX; en la segunda, se explora cómo Nichols se convirtió en una figura ubicada entre su comunidad de origen y el mundo de los trabajadores urbanos costarricenses; en la tercera, se examina su desempeño como militante del Partido Comunista; y en la cuarta se considera el grado en el cual tal organización fue la primera en cuestionar sistemáticamente el fundamento étnico del modelo predominante de identidad nacional.

La selección del periodo se explica porque fue precisamente en 1931 que se fundó el Partido Comunista, el cual, tras superar un intento de ilegalización, consolidó su inserción en el sistema político-electoral de la época bajo el nombre de Bloque de Obreros y Campesinos (BOC) y logró capturar asientos en algunas de las principales municipalidades del país —en particular en San José, la capital— y en el Congreso.³ La década de 1930, además, se caracterizó por la crisis mundial del capitalismo, la cual no sólo agravó la pobreza y el desempleo que enfrentaba Costa Rica, sino que agudizó el racismo y la xenofobia. La información de base para analizar la problemática planteada procede de los periódicos de la época, especialmente del semanario *Trabajo*.

nacional en Costa Rica. 1904-1942. Los ‘otros’ reafirman el ‘nosotros’, Universidad de Costa Rica, 1998 (Tesis de Licenciatura en Historia), pp. 262-459; *ibid.* y David Díaz, “Mestizaje, indígenas e identidad nacional en Centroamérica. De la Colonia a las repúblicas liberales”, *Cuadernos de Ciencias Sociales*, núm. 143, San José, 2007.

³ Iván Molina Jiménez, “La exclusión electoral del Partido Comunista de Costa Rica en 1931: una interpretación institucional”, *Cuadernos Americanos*, 6: 108, México, noviembre-diciembre, 2004, pp. 71-82; *ibid.*, “La participación del Partido Comunista de Costa Rica en la década de 1930: el caso de los comicios de 1934”, *Historia y Política*, núm. 13, Madrid, 2005, pp. 175-200.

LA AMENAZA AFROCARIBEÑA

El énfasis en que Costa Rica era una sociedad blanca, que caracterizó el discurso de los liberales, tenía por fundamento la escasa proporción de indígenas que había a finales del periodo colonial y que se redujo todavía más durante el siglo XIX (de 12 a 1% de los habitantes entre 1778 y 1927); la asimilación afroamericana por medio de la miscegenación, que se acentuó luego de la Independencia (1821); y la concentración de las poblaciones de piel oscura en las áreas costeras y fronterizas. El Valle Central, que en la década de 1890 albergaba entre 7 y 8 de cada 10 personas en apenas 3 200 kilómetros cuadrados (el 6,4% del territorio nacional), era predominantemente mestizo y constituía el eje de la vida económica, social y política del país.⁴

La discriminación contra los costarricenses que no eran de piel blanca, en el periodo posterior a 1880, fue contrarrestada por dos fuerzas que favorecían su integración cultural y política. La primera consistió en la expansión de un aparato educativo público, al que tuvieron acceso niños y niñas de diverso origen social y étnico, base de una creciente alfabetización urbana y rural.⁵ La segunda fue la intensificación de la competencia electoral, que condujo a las maquinarias de los partidos a empadronar a todos los varones adultos desde la década de 1900 (las mujeres únicamente lograron el derecho al voto en 1949).⁶

⁴ Yolanda Baires, "La población indígena de América Central hacia 1900", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 15: 2, San José, 1989, p. 86. Lowell Gudmundson, "De 'negro' a 'blanco' en la Hispanoamérica del siglo XIX: la asimilación afroamericana en Argentina y Costa Rica", *Mesoamérica*, 7: 12, diciembre, 1986, pp. 309-329. Mario Fernández, Annabelle Schmidt y Víctor Basauri, "La población en Costa Rica", *Población de Costa Rica y orígenes de los costarricenses*, San José, Editorial Costa Rica, 1977, p. 294.

⁵ Iván Molina y Steven Palmer, "Popular Literacy in a Tropical Democracy: Costa Rica 1850-1950", *Past and Present*, núm. 184, agosto, 2004, pp. 169-207.

⁶ Iván Molina Jiménez, *Demoperfectocracia. La democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)*, Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2005, pp. 45-58. Eugenia Rodríguez, *Dotar de voto político a la mujer. ¿Por qué no se aprobó el sufragio femenino en Costa Rica hasta 1949?*, San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 2003.

Los indígenas, chinos, nicaragüenses y judíos —y de estos tres últimos grupos, en particular los que se nacionalizaron— no fueron ajenos, en alguna medida, al influjo de las fuerzas indicadas. El caso de los afrocaribeños, en contraste, fue muy distinto: disponían de sus propias escuelas anglófonas, asociadas a la práctica del protestantismo y, al conservar su condición de extranjeros, no participaban en los procesos electorales (en 1927, sólo 607 de 19 136 personas registradas como negras tenían la ciudadanía).⁷ El dominio del inglés y una escolaridad superior a la de los trabajadores costarricenses les permitieron concentrar los mejores puestos en la actividad bananera, al tiempo que construían un activo y diverso enclave cultural, incluso con su propia prensa.⁸ El mejor desempeño laboral y su peso demográfico contribuyeron, junto con los otros factores indicados, a exacerbar el racismo.

El censo de 1927, al evidenciar que los extranjeros (entre los cuales predominaban los afrocaribeños) suponían casi un 10% de la población total,⁹ incrementó la inquietud de los intelectuales y políticos de la época. La preocupación se agudizó tras 1930, tanto por las dificultades provocadas por la crisis económica mundial (en particular el aumento del desempleo y la pobreza), como por la intención de la United Fruit Company —dado el agotamiento de la tierra y la difusión de la enfermedad de Panamá en el Caribe— de desplazarse al Pacífico sur del país.¹⁰ El traslado,

⁷ Deyanira Castillo-Serrano, “Afro-Caribbean Schools in Costa Rica, 1934-1948”, Ph. D., The University of Texas, 1998. Harpelle, *The West Indians...*, p. 139. Los afrocaribeños nacionalizados, antes de 1927, fueron 25 personas, todas de Jamaica. La incorporación política de este grupo, después de 1948, se analiza en Harpelle, *The West Indians...*, pp. 162-183. Omar Hernández, “De inmigrantes a ciudadanos: hacia un espacio político afrocostarricense (1949-1998)”, *Revista de Historia*, núm. 39, San José, enero-junio, 1999, pp. 207-245.

⁸ Harpelle, *The West Indians...*, pp. 29-34, 52-53 y 75-77. Dorothy E. Mosby, *Place, Language, and Identity in Afro-Costa Rican Literature*, Columbia, University of Missouri Press, 2003, pp. 72-74.

⁹ Dirección General de Estadística y Censos, *Censo de población de Costa Rica. 11 de mayo de 1927*, San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1960.

¹⁰ Viales, *Después del enclave...*, pp. 79-118 y 155-160.

según algunos, suponía el riesgo de que esa área del territorio nacional fuera “africanizada”.¹¹

El profesor Clodomiro Picado, el más importante científico costarricense del siglo xx, legó un elocuente testimonio de los extremos alcanzados por esas angustias racistas; en mayo de 1939, publicó una carta en el *Diario de Costa Rica*, en la cual sostenía:

¡nuestra sangre se ennegrece!, y de seguir así, del crisol no saldrá un grano de oro sino un pedazo de carbón. Puede que aún sea tiempo de rescatar nuestro patrimonio sanguíneo europeo que es lo que posiblemente nos ha salvado hasta ahora de caer en sistemas de africana catadura, ya sea en lo político o, ya en aficiones que remedan el arte o la distinción, en tristes formas ridículas.¹²

El prejuicio expresado por Picado, que evoca la perspectiva del intelectual cubano Fernando Ortiz,¹³ era al parecer ampliamente compartido por otros sectores sociales, incluidos los trabajadores. El 29 de agosto de 1932, alguien que se definía como “obrero y costarricense”, envió a varios diputados una denuncia en la que acusaba a la United de dar

[...]preferencia á los negros talvez por hablar el inglés idioma que ha impuesto la compañía en esta zona [...] El Congreso debiera empezar ya á fijar su atención en esta raza Jamaíquina que no solo son los dueños de la zonz [sic] atlántica sinó que ya también están invadiendo el exterior [sic] del país sin que nadie se preocupe de ello [...] Negros, Chinos, Polacos Culies y cuanto bicho indeseable se echa de otros países ó no se les permite en otros lados

¹¹ Harpelle, *The West Indians...*, pp. 69-71.

¹² Clorito Picado, “Nuestra sangre se ennegrece dice el Dr. don Clodomiro Picado”. *Obras completas*, t. VI, Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1988, p. 299. La carta fue dirigida al historiador Ricardo Fernández Guardia, al cual le decía Picado: “quizá Ud. cuya voz prestigiada es oída por los humanistas de valer que aun quedan en estas regiones, logre ayudar a señalar el precipicio hacia el cual nos encaminamos”.

¹³ Ortiz, en 1906, criminalizaba a los afrocaribeños, a partir de criterios raciales. Aviva Chomsky, “‘Barbados or Canada?’ Race, Immigration, and Nation in Early-Twentieth-Century Cuba”, *Hispanic American Historical Review*, 80: 3, agosto, 2000, pp. 426.

entran y salen por nuestras fronteras como Pedro por su casa sin que las autoridades se preocupen y esto viene á empeorar la situación angustiosa de nosotros los obreros.¹⁴

La experiencia costarricense fue, en varios sentidos, similar a la de Cuba. Las dificultades económicas que enfrentó la actividad azucarera, a finales de la década de 1920, agudizaron el racismo de diversos sectores, incluidos los antiimperialistas, dado la tendencia de las compañías estado-unidenses a contratar mano de obra extranjera. La principal diferencia entre ambos países fue que, demográficamente, la población negra de origen nacional era mucho más importante en la isla, por lo que su apoyo en las urnas fue procurado por los distintos partidos políticos, comprometidos con la equidad racial y la promoción de candidatos afrocubanos.¹⁵

La inserción electoral fue complementada por un discurso elaborado por políticos e intelectuales blancos que, al enfatizar en la integración cultural y política de la población negra local,¹⁶ facilitaba diferenciarla de la extranjera, objeto de diversas medidas en su contra, que culminaron con las repatriaciones practicadas por los gobiernos de Gerardo Machado (1925-1933) y Ramón Grau (1933-1934).¹⁷ La ideología de la cubanidad, dado su carácter multiétnico, carecía de contraparte en Costa Rica, país en el que únicamente el Partido Comunista promovió la unión de los trabajadores sin atender a divisiones étnicas o nacionales. El Estado costarricense, pese a que el racismo y la xenofobia se intensificaron en el decenio de

¹⁴ “Denuncia racista anónima Limón, 29 de agosto de 1932”, Viales, *Después del enclave...*, pp. 218-219.

¹⁵ Alejandro de la Fuente, *A Nation for All: Race, Inequality, and Politics in Twentieth-Century Cuba*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2000, pp. 60-92 y 216-228.

¹⁶ Para las respuestas de los afrocubanos a ese discurso, véase: Chomsky, “‘Barbados or Canada?’”..., pp. 427-462; Alejandro de la Fuente, “La ‘raza’ y los silencios de la cubanidad”, *Revista Encuentro de la Cultura Cubana*, núm. 20, Madrid, primavera, 2001, pp. 107-118.

¹⁷ Barry Carr, “Identity, Class, and Nation: Black Immigrants Workers, Cuban Communism, and the Sugar Insurgency, 1925-1934”, *Hispanic American Historical Review*, 78: 1, febrero, 1998, pp. 83-116.

1930, se limitó a tomar medidas para impedir la llegada de nuevos inmigrantes, pero no emprendió deportaciones, como se verá más adelante.

NICHOLS: ¿UN DESERTOR ÉTNICO?

Las denuncias de Picado y del supuesto obrero anónimo evidencian el contexto en el cual ocurrió la inserción de Nichols en el BOC, un proceso cuya importancia, en términos de trasgresión cultural y desafío de los prejuicios étnicos, no ha sido debidamente considerado. El único investigador que se refirió a este tema fue Harpelle, quien se limitó a señalar:

Nichols no era representativo de su comunidad porque fue uno de los pocos cientos de afrocaribeños que se desplazó fuera de Limón. En procura de integrarse a la comunidad hispánica en San José, Nichols hizo el tipo de compromiso con Costa Rica que la mayoría de esa comunidad estaba renuente a hacer. Él dejó la comunidad en un intento por distanciarse de su identidad afrocaribeña.¹⁸

El enfoque de Harpelle, al presentar a Nichols como alguien que dio la espalda a su identidad étnica, es, sin embargo, cuestionable, especialmente una vez que se considera su trasfondo familiar. Lo primero que conviene enfatizar es que los progenitores del futuro miembro del BOC eran inmigrantes jamaquinos, quienes se avecindaron primero en las cercanías de Cartago —una de las cuatro ciudades principales de Costa Rica y la más próxima a Limón— alrededor de 1904, y luego en Barrio Luján, parte del casco urbano de San José.¹⁹ El padre se dedicó a la purería (al pare-

¹⁸ Harpelle, *The West Indians of Costa Rica...*, p. 86. Bourgois menciona la existencia de un único líder comunista negro en la década de 1930, pero no indicó su nombre. Bourgois, *Ethnicity at Work...*, p. 108.

¹⁹ Los escasos datos sobre la familia y la carrera laboral de Nichols provienen de una entrevista que el historiador Carlos Hernández y la antropóloga Carmen Murillo le hicieron en diciembre 1996. Agradezco a ambos colegas por facilitarme una copia de tan valioso documento.

cer fue socio menor en una fábrica propiedad del doctor Francisco Rucavado ubicada por El Paso de la Vaca y la madre a la repostería.²⁰

La pareja no tenía, al parecer, otros familiares en Costa Rica (se conoce únicamente de un tío que vivía en Inglaterra), y su primogénita, nacida alrededor de 1905, falleció durante la pandemia de influenza de 1918-1920. Las circunstancias precedentes explicarían que Nichols, que asistió a una escuela pública en San José, creciera sin lazos de parentesco con la comunidad afrocaribeña de Limón.²¹ La información disponible evidencia que él no perdió el dominio del inglés, pero no permite explorar el grado en el cual el protestantismo influyó en su vida y —si fue así— en qué medida el ingreso al BOC afectó su fe.

El nacimiento de Nichols en suelo costarricense le facilitó su posterior inserción política —dada la tendencia integradora de la dinámica electoral ya descrita—, proceso favorecido, además, porque desde muy joven Nichols se inició como aprendiz de sastre en el taller del inmigrante italiano Luigi Laurito, experiencia que le permitió compartir la cultura artesano-obrera local de base urbana.²² Las primeras organizaciones de los trabajadores de las ciudades fueron fundadas en el último tercio del siglo XIX con un carácter mutualista; después de 1900 e influidas por corrientes anarquistas,

²⁰ La purería estaba ubicada cerca de El Paso de la Vaca, pero no figura en los censos comerciales de 1907 ni de 1915. Nichols menciona a Fernando Rucavado, pero el nombre correcto debe haber sido Francisco, quien se graduó de médico en Estados Unidos en 1895. Oficial, *Censo comercial año 1915*, San José, Imprenta Nacional, 1917; *ibid.*, Censo comercial el 31 de diciembre de 1907. Comercio é industrias patentadas, San José, Tipografía Nacional, 1909. Segreda Dobles, “Catálogo completo de médicos incorporados y que han ejercido la profesión en Costa Rica”, *Índice bibliográfico de Costa Rica*, t. IX, San José, Imprenta Lehmann, 1936, pp. 384-423.

²¹ La información sobre este tema no es precisa: según una hija de Nichols, su padre tenía algunos primos en Limón y el tío que vivía en Inglaterra era más bien un hermano que murió en la Primera Guerra Mundial. Comunicación de Victoria Nicholas Madrigal, 15 de septiembre, 2007.

²² Mario Oliva, *Artisanos y obreros costarricenses 1880-1914*, San José, Editorial Costa Rica, 1985. Víctor Hugo Acuña, *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas*, San José, CENAP-CEPAS, 1986.

socialistas y antiimperialistas, algunas adquirieron un perfil más sindical, aunque tal tendencia sólo se consolidaría a partir de 1920.²³

El ascenso de Nichols en el mundo laboral se basó, en mucho, en que efectuó su aprendizaje en un taller de primera categoría, en el que se especializó en la confección de prendas de lujo: sacos de vestir. La experiencia y los contactos acumulados le permitieron, en algún momento entre 1933 y 1937 y cuando todavía estaba soltero —condición que quizá le permitió ahorrar— abrir su propio local, al asociarse con su padrino, un sastre de apellido Trejos. La inversión inicial no fue muy elevada: apenas lo necesario para cubrir el alquiler del establecimiento, las herramientas, un mobiliario mínimo y dos máquinas de coser de pedal. La nueva sastrería, llamada “La Última Moda”, se ubicaba frente al Palacio de Justicia.²⁴

El exitoso desempeño de Nichols, que reprodujo la trayectoria de su padre, fue facilitado por los vínculos personales y comerciales que tenía este último, quien era cliente y amigo de Laurito y de Trejos.²⁵ La decisión de estos inmigrantes afrocaribeños de no incorporarse a la actividad bananera y, en cambio, asentarse en el mundo urbano y dedicarse a labores artesanales quizá obedeció a la influencia de una tradición residencial y ocupacional originada en Jamaica. La experiencia de esta familia, a la luz de lo expuesto, fue la de personas que pertenecían a dos culturas distintas y quedaron, por tanto, ubicadas en una posición estratégica para conectarlas.

La incorporación a un partido como el Comunista no era, por razones étnicas, religiosas y de idioma, una elección atractiva para los afrocaribeños, y menos al empezar el decenio de 1930. La combatividad que caracterizó a la generación de inmigrantes de 1900, en la fase de auge de la producción bananera, estaba tres décadas después en vías de sustitución por un

²³ Oliva, *Artesanos y obreros...*; Carlos Hernández, *De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)*, 1994 (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional).

²⁴ *Trabajo*, 24 de julio, 1937, p. 2.

²⁵ Carlos Hernández, “Permanencias y difuminaciones en el mundo del trabajo: una visión de la continuidad y el cambio en la tradición y la trayectoria laborales de los sastres costarricenses”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 25: 1, San José, 1999, p. 90.

creciente conservadurismo, en parte asociado con la intensificación del racismo y con un proceso de diversificación ocupacional y campesinización de tales trabajadores que, en su conjunto,²⁶ era poco favorable para acoger un discurso izquierdista.

La opción de involucrarse con el Partido Comunista, en contraste, sí podía atraer a un joven proveniente de una familia afrocaribeña, formado en la cultura trabajadora costarricense, la cual destacó por una temprana tendencia al radicalismo político. El dominio del inglés y los contactos que tenía en su comunidad de origen le facilitaban a Nichols comunicarse con sus integrantes y, en particular, con el sector que aún podía conservar tendencias pro sindicales, una ventaja que los líderes del comunismo en San José valoraron sin tardanza, en especial cuando, a partir de 1934, empezaron a esforzarse sistemáticamente por penetrar el universo laboral bananero.

EL MILITANTE COMUNISTA

La información existente no permite precisar cuándo ni cómo Nichols se integró al partido, pero sí que tal proceso ocurrió en los primeros años de esa organización (fundada en junio de 1931).²⁷ La presentación pública de este particular militante se efectuó en el semanario *Trabajo* el 10 de febrero de 1934, en el contexto de un llamado a los inmigrantes afrocaribeños para que se integraran a tal agrupación. El artículo, escrito en inglés, enfatizaba que el BOC se oponía a toda discriminación racial, lo cual era evidente en que uno de nuestros más valientes camaradas es Harold Nicholas, un trabajador de color. La prensa capitalista, especialmente el gobierno y el periódico de la United Fruit Company, el Diario de Costa Rica, nos han estado criticando porque utilizamos a un negro como propagandista. A esto respondemos que el trabajador de color es fraternalmen-

²⁶ Bourgois, *Ethnicity at Work...*, pp. 105-110. Harpelle, *The West Indians...*, pp. 82-84.

²⁷ El primer investigador en explorar la participación de Nichols en el BOC fue Soto, "Inmigración e identidad nacional"..., pp. 382-383.

te recibido en nuestras filas, ya que sabemos que sólo un prejuicio estúpido, sin ninguna base científica o social, puede hacer creer al pueblo que la raza de color es inferior a alguna otra. El Partido Comunista está también trabajando contra la división entre trabajadores hispánicos y de color. Esa división existe porque el gobierno, la United Fruit y los grandes terratenientes la han alentado con la idea de separar a quienes si formaran un frente único de hombres explotados barrerían con sus irritantes privilegios.²⁸

La falta de datos impide determinar si Nichols colaboró en la elaboración y/o traducción del texto precedente; pero es verosímil que así fuera. La confianza que le tenía la dirigencia es visible por que, durante la campaña electoral que culminó en la votación del 11 de febrero de 1934 (en la cual el partido ganó dos plazas para diputados),²⁹ participó como orador. El desempeño de tal tarea le valió su primera persecución. El BOC, durante la administración de Ricardo Jiménez Oreamuno (1932-1936), consolidó su inserción en el sistema político y su derecho a competir en los comicios, pero enfrentó, a la vez, una estrategia sistemática de desgaste, consistente en que las autoridades utilizaban los excesos verbales en que solían incurrir los comunistas, para levantarles cargos. El periódico *Trabajo*, en su edición del 8 de abril de 1934, dejó constancia de que el sastre afrocostarricense no se exceptuó de tal dinámica:

las autoridades de Limón han condenado a nuestro compañero Harold Nicholas a 75 días de cárcel. Ya la policía de San José lo apresó. Le cobran las autoridades capitalistas a nuestro abnegado militante el haber utilizado la tribuna pública, para calificar de criminal al gobierno de Jiménez Oreamuno por haber respondido con bala y cruceta a los trabajadores que el 22 de mayo

²⁸ *Trabajo*, 10 de febrero, 1934, p. 4. La traducción en todos los casos es mía. El apellido fue escrito ya como Nicholas, pero no es claro si tal cambio fue introducido por los comunistas o si la modificación resultó de la inserción de la familia en la cultura trabajadora josefina.

²⁹ Molina Jiménez, "La participación del Partido Comunista"..., pp. 175-200. La elección de 1934 era de medio periodo, es decir, convocada para renovar la mitad del Congreso. La Constitución de 1949 eliminó este tipo de comicios.

de 1933 manifestaron en San José contra la desocupación y contra el hambre. No sólo esa actitud valiente le cobran a nuestro compañero. El odio de la burguesía contra él se debe, sobre todo, al hecho de ser el líder de los trabajadores de color en Costa Rica. Los trabajadores negros de Costa Rica, como todos los de estos países, sufren no sólo la explotación [...] sino el desprecio por no pertenecer a la raza “privilegiada”, a la raza blanca.³⁰

La denuncia anterior concluía con un llamado a los trabajadores del país y, en particular a los del Caribe, para recolectar 150 colones —unos 38 dólares estadounidenses y el equivalente a aproximadamente mes y medio de salario de un obrero— con el fin de cancelar la multa correspondiente y evitar el encarcelamiento de Nichols. La campaña precedente, cuyo resultado lamentablemente se desconoce, fue complementada con la publicación de la foto del acusado en la portada de *Trabajo* (véase la Ilustración 1), con lo cual, probablemente por vez primera, la imagen de un afrocastarricense no anónimo y, además, comunista, se abrió paso en la prensa de Costa Rica.³¹

Ilustración 1



El Partido Comunista solicita apoyo para evitar el encarcelamiento de Harold Nichols. *Trabajo*, 8 de abril, 1934, p. 1.

³⁰ *Trabajo*, 8 de abril, 1934, p. 4. El enfrentamiento del 22 de mayo, 1933, se examina en: Vladimir de la Cruz, “El primer congreso del Partido Comunista de Costa Rica”, *Estudios Sociales Centroamericanos*, núm. 27, San José, septiembre-diciembre, 1980, p. 50. Alejandro Gómez, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica (1931-1935)*, San José, Editorial Costa Rica, 1994, p. 94. Molina Jiménez, “La participación del Partido Comunista”..., pp. 181-184.

³¹ La publicación de fotos en que figuran afrocaribeños como parte del paisaje era común en revistas ilustradas y álbumes de la primera mitad del siglo xx.

La afirmación de que Nichols lideraba a los afrocaribeños era, sin duda, exagerada, dado el poco apoyo que el BOC tenía entre tales inmigrantes; pero lo que sí es correcto es que, entre 1934 y 1935, él participó activamente con los comunistas. El periódico *Trabajo*, durante esos años, publicó diversas informaciones sobre la situación de la población negra en Estados Unidos y en Costa Rica, algunas en inglés. El primer artículo firmado por el joven sastre circuló una vez que estalló la huelga bananera de 1934,³² en la edición del 23 de septiembre de ese año; en tal texto, solicitaba a los “trabajadores de color” apoyar financieramente a los obreros encarcelados y a sus familias, con el fin de demostrar su solidaridad de clase.³³

El llamado no fue muy efectivo, dado que entre los afrocaribeños que eran asalariados, pocos respaldaron el movimiento, y quienes se habían convertido en pequeños productores agrícolas, lo rechazaron.³⁴ La intervención de Nichols en la huelga de 1934, a su vez, permaneció olvidada por más de 70 años, y sólo fue recordada, con motivo de su muerte en agosto de 2006, por el politólogo Rodolfo Cerdas, cuyo progenitor fue un destacado dirigente comunista:

con un dominio envidiable del castellano, y desde luego del inglés y el creole, [Nichols] recorrió con [Carlos Luis] Fallas y mi padre [Jaime Cerdas] todos los rincones del Atlántico y la Línea difundiendo su mensaje y organizando a los trabajadores”.³⁵

³² Emel Sibaja, *Ideología y protesta popular: la huelga bananera de 1934 en Costa Rica*, 1983 (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional). Víctor Hugo Acuña, *La huelga bananera de 1934*, San José, CENAP-CEPAS, 1984. Eugene D. Miller, *A Holy Alliance? The Church and the Left in Costa Rica, 1932-1948*, Armonk, M. E. Sharpe, 1996, pp. 39-45. Chomsky, *West Indian Workers...*, pp. 235-258. Harpelle, *The West Indians...*, pp. 78-81 y 85-86.

³³ *Trabajo*, 23 de septiembre, 1934, p. 4.

³⁴ Bourgois, *Ethnicity at Work...*, pp. 106-109.

³⁵ *La Nación*, 20 de agosto, 2006, p. 35 A. Nichols no es mencionado en los estudios existentes sobre la huelga de 1934 ni en las memorias de Cerdas. Jaime Cerdas, *La otra vanguardia*, San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1993, pp. 87-97.

Las posteriores intervenciones de Nichols en *Trabajo*, el 7 de octubre y el 4 de noviembre de 1934, tuvieron como objetivo, respectivamente, desmentir que hubiera renunciado BOC: “no puedo dejar el Partido Comunista. Mi vida entera será consagrada a esa causa”. La afirmación de su militancia fue seguida de una denuncia contra el periódico *La Voz del Atlántico* por defender los intereses de la United Fruit Company;³⁶ simultáneamente, enfatizó el compromiso de la organización a la que pertenecía con la comunidad afrocaribeña:

está fuera de duda, camaradas, que nuestro Partido Comunista nunca ha desatendido la posición e intereses de los trabajadores de color. Nuestra militancia política está en el mismo plano de actividad en representación de todos que nuestra mutua fraternidad.³⁷

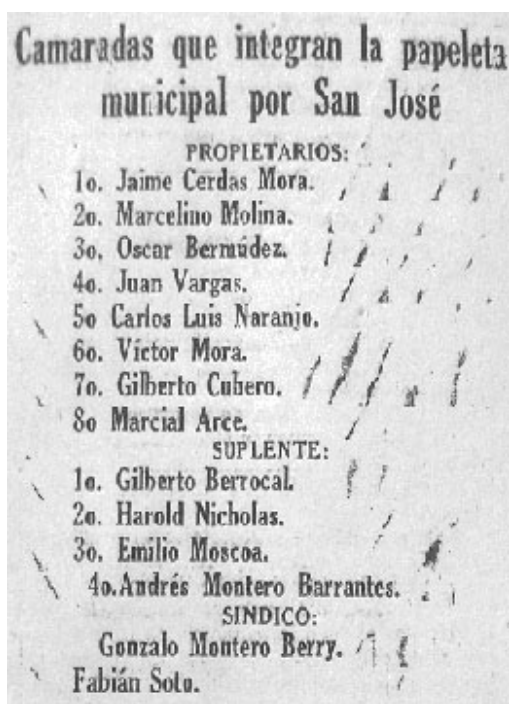
El ascenso de Nichols dentro del Partido lo condujo a que, con vistas a la elección general de 1936, se le integrara en la papeleta municipal del cantón de San José como candidato a segundo regidor suplente (véase la Ilustración 2).³⁸ Los motivos por los cuales no fue postulado en Limón fueron probablemente dos: por un lado, él vivía y laboraba en el universo josefino, en donde tenía consolidada una clientela; y por otro, dado que la mayoría de los afrocaribeños no podían votar y que el electorado del Caribe estaba dominado por costarricenses con fuertes y profundos prejuicios étnicos, la posibilidad de que lograra el apoyo suficiente para adjudicarse la plaza era ínfima.

³⁶ *Trabajo*, 7, de octubre, 1934, p. 4. Una denuncia similar fue publicada varios meses antes: *Trabajo*, 29 de julio, 1934, p. 2. Harpelle destacó el fracaso de *La Voz del Atlántico* en defender los intereses de los afrocaribeños durante el traslado de la United Fruit Company del Caribe al Pacífico sur costarricense. Harpelle, *The West Indians...*, pp. 86-87.

³⁷ *Trabajo*, 11 de noviembre, 1934, p. 4 (esta página tiene la fecha errada: 28 de noviembre).

³⁸ *Trabajo*, 4 de agosto, 1935, p. 2.

Ilustración 2



Papeleta municipal por San José del Partido Comunista (Bloque de Obreros y Campesinos). *Trabajo*, 4 de agosto, 1934, p. 2.

La postulación de Nichols para ese puesto es además significativa porque, en las votaciones del 11 de febrero de 1934, el partido capturó dos de los cuatro asientos de regidor suplente del municipio de San José; en otras palabras, en 1935 se le propuso como candidato para una plaza en que, efectivamente, podía ser electo. La expectativa última no se cumplió, ya que los comunistas apenas ganaron una suplencia en 1936; pero la designación indicada, por sí sola, fue extremadamente significativa, ya que de nuevo fue —al parecer— el primer afrocostarricense en figurar

en una papeleta electoral y en ser escogido como aspirante por una asamblea popular: la conformada por los militantes del BOC pertenecientes a la sección josefina.³⁹

La carrera política de Nichols, que suponía labores como colaborador eventual de *Trabajo*, comportaba además otras tareas, por lo que no sorprende que participara en la huelga de choferes que estalló en noviembre de 1935 (véase la Ilustración 3), en la cual, según lo indicó el semanario, fue atropellado “[...]por autoridades de policía y de tráfico[...]”.⁴⁰ El perfil público de este joven afrocostarricense como líder comunista se consolidó, sin duda, en enero de 1936, cuando intervino en la convención del partido convocada para escoger al candidato presidencial para los comicios de febrero de ese año; en tal actividad, se puso de pie para poner de relieve el nombre de Jaime Cerdas, uno de los fundadores del Partido en Costa Rica y uno de los militantes que nunca han esquivado el cuerpo a la hora del peligro. Nichols recordó que Jaime Cerdas había sido uno de los jefes de la huelga del Atlántico[...]⁴¹

Ilustración 3



Harold Nichols durante la huelga de choferes. *Trabajo*, 17 de noviembre, 1935, p. 1.

³⁹ *Trabajo*, 21 de julio, 1935, p. 3. La asamblea se efectuó el 29 de julio, 1935.

⁴⁰ *Trabajo*, 17 de noviembre, 1935, p. 1.

⁴¹ *Trabajo*, 12 de enero, 1936, p. 3.

El nominado anterior ciertamente no fue electo (el escogido fue el profesor Carlos Luis Sáenz),⁴² pero la participación de Nichols en ese acto supuso —otra vez— una experiencia política y cultural extraordinariamente novedosa. El visible papel desempeñado en la convención fue la última información que *Trabajo* publicó sobre él. El motivo de este cambio se desconoce, pero quizá estuvo asociado con el fracaso de la elección de 1936, comicios en los que el BOC no capturó siquiera una plaza de diputado, y con el ascenso a la presidencia de León Cortés, un político fuertemente anticomunista, simpatizante del nazismo y el fascismo, y dispuesto a reforzar la legislación contra la comunidad afrocaribeña.⁴³

La vinculación de Nichols con el partido, sin embargo, no desapareció del todo a corto plazo, y cuando *Trabajo* necesitó publicar avisos comerciales para financiar sus ediciones la sastrería de Nichols no vaciló en apoyar al semanario (véase la Ilustración 4). La gráfica 1 patentiza que ese respaldo se extendió entre 1937 y 1945, con dos importantes alzas en los años de 1940 y 1944. La evidencia disponible, sin embargo, no permite determinar cuáles fueron las razones que llevaron al sastre afrocostarricense a anunciarse más en unos años que otros, aunque es verosímil que en tal decisión influyeran la condición económica de su taller, la insistencia de los activistas del periódico y la creciente polarización de la política costarricense.

La decisión de los líderes comunistas de publicar, a partir de 1941, una revista mensual dirigida a las organizaciones obreras, también fue respaldada por Nichols, quien anunció su taller en las páginas de *Vanguardia*.⁴⁴ La iniciativa del dueño de “La Última Moda” pronto fue imita-

⁴²La postulación de Sáenz y las razones de esa convención tan tardía se consideran en Iván Molina Jiménez, “El gran fracaso: la participación de los comunistas costarricenses en las elecciones nacionales de 1936” (en prensa). Véase, además: Francisco Zúñiga, *Carlos Luis Sáenz: el escritor, el educador y el revolucionario*, San José, Ediciones Zúñiga y Cabal, 1991, p. 191.

⁴³Harpelle, *The West Indians...*, pp. 98-102 y 140-141.

⁴⁴*Vanguardia*, julio de 1941, p. 18; noviembre de 1941, s. p.; noviembre de 1941, s. p.; febrero de 1942, p. 17; marzo de 1942, p. 17. La tarea de investigar si Nichols anunciaba su sastrería en otros periódicos queda pendiente.

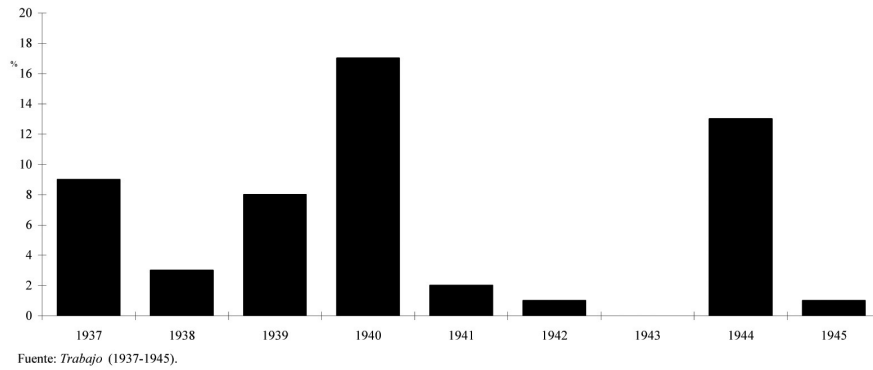
Ilustración 4



Anuncio de la sastrería de Nichols: *Trabajo*, 4 de febrero, 1939, p. 7.

Gráfica 1

Gráfico 1
Anuncios publicados por la sastrería de Harold Nichols en el periódico *Trabajo* (1937-1945)



Fuente: *Trabajo* (1937-1945).

da por otros propietarios afrocaribeños, como las familias Grant y Curling, que poseían una sastrería y un restaurante y repostería, respectivamente, en San José.⁴⁵ La experiencia de estos dos últimos artesanos patronos es interesante porque evidencia los límites de su acercamiento al BOC: estaban dispuestos a publicitar sus establecimientos en el órgano sindical del partido, pero no en su vocero oficial, el periódico *Trabajo*.

La reforma institucional emprendida por la administración de Rafael Ángel Calderón Guardia, entre 1941 y 1943, condujo a la creación de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), a la aprobación del Código de Trabajo y a la incorporación de un capítulo de Garantías Sociales en la Constitución. El proceso indicado fue la base de un entendimiento entre el gobernante Partido Republicano Nacional y los comunistas, quienes empezaron, a partir de 1935, a reemplazar su ultraizquierdismo inicial por una estrategia primero de tipo frente popular y luego de unidad nacional.⁴⁶ La fuerte oposición que se organizó en contra de tal alianza, agudizada después de 1945 por el inicio de la Guerra Fría,⁴⁷ fue el contexto en el que Nichols comenzó —al parecer— a alejarse de sus camaradas.

El distanciamiento indicado fue quizá lo que le facilitó, tras la guerra civil de 1948, amparar a la familia de Jaime Cerdas, una vez iniciada la persecución de los vencidos, de la cual él mismo, según afirma su hija, no se eximió.⁴⁸ La razón por la cual Nichols se alejó del partido se desconoce;⁴⁹ pero tal desplazamiento quizá estuvo motivado por su propio éxito

⁴⁵ *Vanguardia*, noviembre de 1941, p. 5; diciembre de 1941, s. p.; marzo de 1942, s. p. y p. 12.

⁴⁶ Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista...*, pp. 121-123. El BOC se disolvió en 1943 para dar paso a un partido que se declaró no comunista: Vanguardia Popular.

⁴⁷ Molina Jiménez, *Demoperfectocracia...*, pp. 368-378.

⁴⁸ *La Nación*, 20 de agosto, 2006, p. 35 A. Comunicación de Victoria Nicholas Madrigal, 15 de septiembre, 2007.

⁴⁹ Nichols no mencionó su pasado comunista en la entrevista que le efectuaron Hernández y Murillo (supra, nota 19) y, de acuerdo con Bourgois, cuando él lo contactó a inicios de la década de 1980, era un ferviente anticomunista. ¿Fue esto último una representación preparada en respuesta a las preguntas de un antropólogo estadounidense blanco? La duda se justifica porque, de acuerdo con la hija, su padre conservó, hasta su muerte, una amplia biblioteca de textos marxistas, los cuales consultaba con frecuencia. Bourgois,

empresarial (en el decenio de 1980 poseía una próspera tienda en San José y, al fallecer en 2006, fue reconocido como uno de los fundadores de la Ferretería El Ancla, establecida alrededor de 1991)⁵⁰ y/o por los profundos conflictos que desgarraron al comunismo costarricense a partir de 1982.⁵¹

El espectro de sus inquietudes, además, pronto superó los límites de los intereses obreros: ya en mayo de 1943, se pronunció a favor del voto femenino, una reivindicación que los comunistas, aunque la incluyeron en su programa mínimo, no priorizaron;⁵² según Nichols,

la inepta teoría de la inferioridad de la mujer, hecha ya un arcaísmo repugnante, ha sido arrinconada por la ciencia en el rincón de los inútiles; hoy no la profesan sino los ignorantes y no la creen sino los necios. La mujer ha de tener iguales deberes e iguales derechos en la forja de la post guerra, ya que ella también pone su aporte en este duelo formidable en que se debate el mundo por una humanidad mejor.⁵³

La experiencia comunista de Nichols contribuyó, sin duda, a su inserción personal en la sociedad costarricense y, en el curso de tal proceso, a desafiar el trasfondo étnico de la identidad nacional; su caso prefiguró, en alguna medida, lo que sería la compleja integración —con sus pérdidas y conquistas— de los afrocaribeños asentados en Limón después de 1940.⁵⁴ El enfoque de Harpelle, al enfatizar en la ruptura con su comunidad de origen, deja de lado las diferencias ideológicas que separaban al joven sastre de una generación inmigrante más conservadora, e invisibiliza ade-

Ethnicity at Work..., p. 260, nota 18; comunicación de Victoria Nicholas Madrigal, 15 de septiembre, 2007.

⁵⁰ *La Nación*, 20 de agosto, 2006, p. 38 A; comunicación de Nicholas Madrigal, 15 de septiembre, 2007.

⁵¹ Roberto Salom, *La crisis de la izquierda en Costa Rica*, San José, Editorial Porvenir, 1987.

⁵² Rodríguez, *Dotar de voto político...*, pp. 15-17.

⁵³ *La Hora*, 27 de mayo, 1943, p. 8.

⁵⁴ Harpelle, *The West Indians...*, pp. 162-183. Palmer, “*Wa’apin man*”.... Hernández, “De inmigrantes a ciudadanos”..., pp. 207-249.

más el importante aporte de él a la lucha contra la discriminación y el contexto político y cultural que la justificaba.

LOS COMUNISTAS Y LA CUESTIÓN ÉTNICA

La acusación, formulada por el *Diario de Costa Rica*, de que los comunistas se limitaron a utilizar a Nichols con fines propagandísticos parece ser avalada por los prejuicios raciales existentes entre algunos miembros del partido, visibles por ejemplo en la narrativa literaria de Carlos Luis Fallas y Joaquín Gutiérrez,⁵⁵ o en la expresión “malditos negros”, externada por el principal líder del BOC, Manuel Mora, a raíz del escaso apoyo dado por los afrocaribeños a la huelga bananera de 1934.⁵⁶ El informe que, en junio de 1935, tal organización envió al Buró del Caribe sobre la cuestión étnica en el país es también elocuente:

este problema no se conoce en Costa Rica. La raza india constituye una ínfima minoría que no pesa en la constitución de las clases sociales del país. A lo sumo llegarán a unos mil indios, tal vez menos, que viven en la zona de Talamanca, o diseminados en la regiones del país más alejadas. La raza negra se encuentra en mayor proporción en la Zona Atlántica, trabajando en las plantaciones de banano, o viviendo en el Puerto de Limón. Pero en relación con la población blanca del país, también constituye una ínfima minoría. No es nativa del país sino generalmente jamaicana.⁵⁷

El interés de los comunistas por las condiciones de los afrocaribeños y, en particular, por denunciar los esfuerzos de la United Fruit Company y

⁵⁵ Quince Duncan, y Lorein Powell, *Dos estudios sobre diáspora negra y racismo*, Heredia, Universidad Nacional, 1987. Alvaro Quesada, *Breve historia de la literatura costarricense*, San José, Editorial Porvenir, 2000.

⁵⁶ Bourgois, *Ethnicity at Work...*, p. 109. La frase figura en una carta de Mora a Jaime Cerdas, confiscada por la policía y publicada en el *Diario de Costa Rica*, 23 de septiembre, 1934, p. 7. Véase, además: Chomsky, *West Indians Workers...*, p. 240.

⁵⁷ Erik Ching, “El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: los documentos del Archivo Ruso del Comintern”, *Revista de Historia*, núm. 37, San José, enero-junio, 1998, p. 200.

de las autoridades por fomentar las tensiones étnicas, contrasta con lo comunicado al Buró; sin embargo, es verosímil que tal informe obedeciera a una estrategia del partido para disimular su fracaso en unificar a los trabajadores limonenses. La presunción, en este sentido, es apoyada por otra correspondencia enviada a esa instancia en el contexto de la huelga bananera de 1934, en la cual se evitó tratar el tema de que la comunidad inmigrante respaldó poco ese movimiento.⁵⁸

El BOC, pese a lo que informó al Buró y a los prejuicios de algunos de sus dirigentes (los cuales no fueron excepcionales, a juzgar por experiencias ocurridas en otras partes),⁵⁹ sí tuvo una clara y decidida política de denuncia del racismo prevaleciente en el país. La evidencia disponible indica que tal organización se constituyó en la primera instancia institucional que, de manera sistemática, enfrentó la discriminación étnica, desafió públicamente el mito de la Costa Rica blanca y se opuso a las políticas contra los inmigrantes, incluidos los judíos. Los comunistas, en noviembre de 1933, impugnaban a quienes planteaban que estos últimos venían a “corromper” la sangre nacional,⁶⁰ y en octubre de 1934, señalaban:

nosotros, por imperativo de doctrina, repudiamos el odio de razas. Nuestra doctrina es progresista, empuja a la humanidad hacia delante, le abre perspectivas de superación. Por eso, repudiamos campañas que tienden a sacar del fondo de la conciencia humana la barbarie indigerida que allí se encuentre acumulada. Y lo que hay más primitivo y absurdo en el hombre son los odios a otros hombres, por el hecho de que sea diferente su formación racial.⁶¹

⁵⁸ Ching, “El Partido Comunista...”, pp. 102-106.

⁵⁹ Barry Carr, “From Caribbean Backwater to Revolutionary Opportunity: Cuba’s Evolving Relationship with the Comintern, 1925-34”, en Rees, Tim y Thorpe, Andrew, *International Communism and the Communist International 1919-43*, Manchester, Manchester University Press, 1998, pp. 238-239. Allison Drew, “Bolshevizing Communist Parties: The Algerian and South African Experiences”, *International Review of Social History*, núm. 48, 2003, pp. 186-193 y 199-200.

⁶⁰ *Trabajo*, 5 de noviembre, 1933, p. 3.

⁶¹ *Trabajo*, 14 de octubre, 1934, p. 3.

El periódico *Trabajo*, en el caso de la comunidad afrocaribeña, denunció ya en su edición del 15 de abril de 1934 la “[...]actitud canalla [...]” del gobierno de prohibir el ingreso “[...]de individuos de color[...]” al país, para lo cual giró “[...]órdenes estrictas a sus cónsules en el exterior para que no visen pasaportes de negros [...] y a los comandantes de puertos para que implacablemente rechacen a los que [...] intentaran desembarcar en nuestras costas”. Los comunistas explicaron tal decisión por el grave desempleo existente en Limón (agudizado por la disposición de la United Fruit Company de echar “[...]a la calle a morirse de hambre a millares de sus peones [...]”), a raíz del cual la venida de más inmigrantes traería

[...]al movimiento obrero [...] esa decisión fanática y esa energía suprema que tienen los trabajadores que sufren de los capitalistas no sólo la explotación común a toda la clase asalariada, sino también humillaciones y ultrajes por no pertenecer a la raza privilegiada, a la raza blanca. El Gobierno teme que nuevos grupos de trabajadores de color vengan a meterle más fuego a esa caldera ardiente que es la zona Atlántica.⁶²

El manifiesto público contra la prohibición precedente fue complementado, a finales de 1934 por la lucha que en el Congreso y en su periódico emprendió el partido contra la disposición que impedía a la United Fruit Company emplear afrocaribeños en sus operaciones en el Pacífico sur. La propuesta del diputado Manuel Mora para eliminar tal medida del contrato entre el gobierno y la empresa fue rechazada, sin embargo, por la cámara. La respuesta de *Trabajo*, en su edición del 16 de diciembre, fue un extenso artículo en el cual descalificaron la supuesta base científica de

⁶² *Trabajo*, 15 de abril, 1934, p. 4. El gobierno, según Harpelle, se limitó a amenazar con restringir la inmigración afrocaribeña, pero tal planteamiento no es avalado por la evidencia existente, ya que el Poder Ejecutivo sí tomó medidas en el sentido denunciado por los comunistas. Harpelle, *The West Indians...*, p. 85. Ronald Soto, “Discursos y políticas de inmigración en Costa Rica: 1862-1943”, *Iberoamericana*, núm. 19, 2005, pp. 125-126.

las diferencias entre las razas y vincularon a los defensores de la superioridad blanca con el nazismo.⁶³

El esfuerzo por denunciar la discriminación, que incluía informar sobre eventos ocurridos tanto en el país como en el exterior (especialmente en Estados Unidos), se mantuvo prácticamente hasta el final de *Trabajo*, el cual desapareció en 1948, tras la guerra civil de ese año.⁶⁴ La posición de los comunistas, sin embargo, sí se modificó en la década de 1940: al darse el acercamiento con el Republicano Nacional, el partido tendió a plegarse a la política oficial de las administraciones de Calderón Guardia (1940-1944) y Picado Michalski (1944-1946), basada en impedir el ingreso de más afrocaribeños y de integrar a los que ya residían en Costa Rica.⁶⁵

La decisión tomada en abril de 1942 por el gobierno de Calderón Guardia de prohibir la inmigración de negros, chinos, árabes y turcos, entre otros, no fue denunciada por *Trabajo*. Este periódico, sin embargo, publicó, en enero y febrero de 1945, un aviso en inglés dirigido a los trabajadores de la ciudad de Limón, en el cual enfatizaba las ventajas de afiliarse a la principal institución creada por la reforma social efectuada en el decenio de 1940:

la Caja Costarricense de Seguro Social protege su salud, le brinda servicio médico en caso de enfermedad y maternidad. Si usted no puede trabajar por estar enfermo, le da la mitad del salario mientras esté en tratamiento. Solicite los prospectos. Busque información en la oficina local. La Caja Costarricense de Seguro Social es una institución cuyo propósito es ayudar a los trabaja-

⁶³ *Trabajo*, 16 de diciembre, 1934, p. 2. Véase, además: *Trabajo*, 9 de diciembre, 1934, p. 1. Harpelle, *The West Indians...*, p. 92. Harpelle reconoce el activo papel desempeñado por los comunistas en defensa de los afrocaribeños, pero no lo asocia con la presencia de Nichols en el boc.

⁶⁴ El periódico, entre otros casos, comentó los juicios de Scottsboro y denunció los clubes de supremacía blanca organizados por Eugene Talmadge. *Trabajo*, 21 de mayo, 1933, p. 4; 21 de junio, 1947, p. 4.

⁶⁵ Harpelle, *The West Indians...*, pp. 141 y 166-167. Soto, "Discursos y políticas...", pp. 127-128.

dores y a procurar un verdadero entendimiento entre trabajadores y empleadores bajo la dirección del Estado.⁶⁶

El parcial viraje en la posición del partido sobre la cuestión étnica, explicable por su alianza con el Republicano Nacional en un contexto definido por la Segunda Guerra Mundial y la lucha a favor de la reforma social, destaca aún más el novedoso papel desempeñado por el BOC en la década de 1930. El esfuerzo por defender a los inmigrantes y por denunciar la discriminación, aparte de impugnar el sistema político y cultural dominante, iba en contra de los intereses de los comunistas en las urnas, ya que en tanto muy pocos afrocaribeños podían votar (antes de 1927, el total de los que adquirieron la ciudadanía por naturalización ascendía a 25 personas),⁶⁷ el grueso del electorado costarricense era profundamente racista.

El desplazamiento expuesto evoca la experiencia del Partido Comunista Francés (PCF), el cual, a inicios de la década de 1930, destacó por una sistemática defensa de los inmigrantes y el rechazo de los discursos xenofóbicos que los responsabilizaban por la agudización del desempleo, provocada por la crisis económica de esos años. La estrategia de frente popular, puesta en práctica a partir de 1934, supuso que la organización indicada acogiera algunas reivindicaciones nacionalistas, desradicalizara la lucha a favor de los trabajadores extranjeros y procurara canalizar sus demandas por vías institucionales (una práctica evocadora de la promovida por *Trabajo* al instar a los afrocaribeños a afiliarse a la CCSS).⁶⁸

⁶⁶ *Trabajo*, 21 de enero, 1945, p. 2; 3 de febrero, 1945, p. 4.

⁶⁷ Harpelle, *The West Indians...*, pp. 139-140. Véase también Chomsky, *West Indians Workers...*, p. 241.

⁶⁸ Matt Perry, “‘Sans Distinction de Nationalité’? The French Communist Party, Immigrants and Unemployment in the 1930s”, *European History Quarterly*, 34: 3, 2004, pp. 337-369.

EPÍLOGO

Los partidos comunistas de distintas partes del mundo, en las primeras cuatro décadas del siglo xx, debieron enfrentar el problema de construir identidades de clase en un contexto que enfatizaba las divisiones étnicas y nacionales que separaban a los sectores populares. La experiencia americana no fue la excepción a este proceso general, pero tendió a distinguirse por la profunda racialización de la etnicidad⁶⁹ que caracterizó a todo el continente a partir de la conquista europea. La discriminación de indígenas, negros y de sus descendientes, originada en la época colonial, se aunó con la de los asiáticos —especialmente los chinos—, en el siglo xix.

El boc, en contraste con otras organizaciones similares que en diversos países de América Latina encaraban el desafío de lograr el respaldo de los indígenas,⁷⁰ se eximió de una tarea de tal índole por el escaso peso demográfico que tenían esas comunidades en el país.⁷¹ El partido costarricense, en cambio, debió asumir un reto que no fue ajeno a sus contrapartes en Estados Unidos y en Brasil: atraerse el apoyo de una significativa población negra.⁷² El caso de Costa Rica, en tal contexto, se distinguió

⁶⁹ Para una útil discusión de esta problemática, véase: Peter Kivisto, “The View from America: Comments on Banton”, *Ethnic and Racial Studies*, 26: 3, mayo, 2003, pp. 531–535.

⁷⁰ Patricia Alvarenga, *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932*, San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1996, pp. 298-320. Erik Ching, “In Search of the Party: The Communist Party, the Comintern, and the Peasant Rebellion of 1932 in El Salvador”, *The Americas*, 55: 2, octubre, 1998, pp. 218-223. Arturo Taracena, “El primer Partido Comunista de Guatemala (1922-1932). Diez años de una historia olvidada”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 15: 1, San José, 1989, pp. 58-59. Jussi Pakkasvirta, *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)*, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 1997, pp. 183-209.

⁷¹ El contacto del boc con los indígenas parece haberse limitado a las épocas electorales. Véase *Trabajo*, 24 de febrero, 1934, p. 4. Carlos Luis Fallas, *Mamita Yunai*, San José, Editorial Costa Rica, 1995, pp. 15-108 (la primera edición es de 1941).

⁷² Robin D. G. Kelley, *Hammer and Hoe. Alabama Communists during the Great Depression*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1990. George Reid Andrews, *Blacks and Whites in Sao Paulo, Brazil 1888-1988*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1991, p. 304.

por la condición foránea de los afrocaribeños y su especificidad cultural (en términos de idioma, religión, educación y vida cotidiana).

El fuerte flujo de trabajadores antillanos que se dirigió a Cuba deparó un resultado parecido al costarricense, pero con tres diferencias básicas: en esa isla, existía una importante comunidad negra de origen colonial, los afrocaribeños foráneos eran predominantemente obreros agrícolas y más del 50% de los militantes —y numerosos líderes— del Partido Comunista eran “de color”.⁷³ El escenario que ofrecía Costa Rica era muy diferente: pocos afrocostarricenses debido al proceso de asimilación que caracterizó el periodo posterior a 1821, tendencia de los inmigrantes procedentes del Caribe a convertirse en pequeños productores y escasa simpatía de estos últimos por el BOC.

La incorporación de Nichols al partido en una etapa tan temprana de esa organización, cuando sus principales dirigentes eran igual o más jóvenes que él (era apenas un año mayor que Manuel Mora), quizá facilitó una sensibilización sin precedente sobre la problemática étnica del país y las injusticias y peligros vinculados con la intensificación del racismo ocurrida en el decenio de 1930. El empeño de Nichols y de los comunistas por denunciar y combatir la discriminación, independientemente de las razones específicas que motivaron ese esfuerzo, constituyó una ruptura en una sociedad cuyo discurso oficial sobre la identidad nacional enfatizaba en la excepcionalidad de la raza costarricense.

Recibido: 15 de abril, 2008.

Aceptado: 14 de mayo, 2008.

⁷³ Carr, “Identity, Class, and Nation...”, pp. 88-104; *ibid.*, “From Caribbean Backwater...”, pp. 238-239; Fuente, *A Nation for All...*, pp. 18, 193, 216, 225, 228.